

HONDAS OLAS

Llueve en toda la costa vasca. Desde el Bidasoa,
Ea y Elantxobe,
la barra de Mundaca,
hasta Bakio y Armintza, Punta Galea
y Bilbao.

Llueve
sobre las siete calles, el Arenal, Indauchu
y sobre mi mesa de trabajo.

Lejana, el Bidasoa
emerge una graciosa isla: Kaskabeltza,
pequeña como un pandero
con sonajas de sílabas sonantes.

Llueve
sobre el puente de Ea,
con son de canción
de cuna, Ea,
tres hileras de casas
cosidas por los hilos de la lluvia, Ea,
anteiglesia arrullada por las olas
de Aizketatxu.

Maravillosos miradores,
vaharados por la lluvia,
que hoy envuelve el Ogoño,
descendiendo hacia el puerto de Elantxobe.

Llueve
de Bermeo a Mundaka: "más allá de Bermeo

el largamente avanzado Cabo de Machichaco",
desde Punta Atalaya hasta el Faro. Llueve,
llueve,
velando el semáforo de Punta Galea,
sobre arrecifes, playas salvajes, acantilados
que, esta tarde se hunden entre las olas hondas de
la memoria.

